

# Narraciones de migrantes yucatecos en California: una propuesta de análisis a partir del cronotopo del cruce fronterizo

CARLA VIDUSSI

Posgrado en Estudios Mesoamericanos, UNAM

*A través de una discusión sobre el episodio narrativo del cruce fronterizo, se propone un análisis de la experiencia en el norte de los maya hablantes de Xohuayán, Yucatán, que reconozca la presencia de una relación entre las experiencias vividas y narradas por ellos y su papel activo. Propongo el cronotopo bajtiniano como instrumento para analizar los momentos de los relatos de migración y distinguir las características espacio-temporales que definen y transforman al narrador como sujeto y migrante.*

El objetivo de este artículo es proponer algunos instrumentos para analizar los relatos de migración. Proporcionaré material obtenido a través de una revisión bibliográfica y de varias temporadas de trabajo de campo realizadas durante mi maestría<sup>1</sup> y doctorado en la comisaría yucateca de Xohuayán,<sup>2</sup> misma que elegí como destino de mi estancia en la península por su participación en el fenómeno de la migración internacional.

En Xohuayán, así como en otros pueblos yucatecos impactados por el fenómeno de la migración internacional, existen varios discursos sobre este tema.<sup>3</sup> Aquí me enfocaré en las narraciones de los migrantes para proponer la existencia de unos patrones compartidos que plasman el relato de la migración y, de alguna forma, también quien lo relata. En mi opinión encontramos, entre los yucatecos y quizás otros migrantes mexicanos, unas formas de contar la migración que se expanden más allá del relato personal y de la historia de vida. Hay, pues, patrones o “experiencias colectivas”<sup>4</sup> a través de los cuales estas personas construyen su discurso. Tal vez enfocarse en este aspecto del fenómeno implique la aceptación de un papel activo de los migrantes en su experiencia transnacional.<sup>5</sup>

Después de presentar el contexto de investigación y de plantear un análisis que reconozca y respete las opiniones de los migrantes sobre sus

desplazamientos, propongo el cronotopo bajtiniano como instrumento para analizar los varios momentos de los relatos de migración y distinguir así las características espacio-temporales que definen y transforman, en cada etapa, al narrador como sujeto y como migrante. En particular, aquí introduciré un episodio narrativo del cruce fronterizo como cronotopo en el cual un particular espacio-tiempo puede definir al protagonista del relato como un personaje que se enfrenta con una transformación de identidad, y establece una relación entre las múltiples experiencias vividas por los migrantes en este contexto.

## **Migrantes yucatecos a los Estados Unidos: breve introducción**

Las regiones del sur-sureste de México, entre ellas Yucatán, fueron las últimas en incorporarse al flujo migratorio a los Estados Unidos. En dicho estado, el fenómeno migratorio internacional alcanzó un nivel notable con las emigraciones laborales de los yucatecos por el Programa Bracero<sup>6</sup> entre 1942 y 1964.<sup>7</sup> Así como pasó en el resto del país, algunos migrantes yucatecos, después de participar en el programa gubernamental, se volvieron indocumentados en el país que les había invitado como trabajadores. Fortuny Loret de Mola sostiene que

dichos desplazamientos laborales, en el caso del municipio de Oxkutzcab, provocaron una “pre-disposición cultural hacia la migración”.<sup>8</sup> También Solís Lizama, en un estudio sobre migrantes yucatecos a Los Ángeles, habla de un dato parecido, describiendo “una cierta disposición cultural”<sup>9</sup> hacia el mismo fenómeno.

Durante el siglo pasado, más allá de las migraciones relacionadas con el Programa Bracero, se registraban en la península migraciones intra e inter-estatales de tipo laboral. Los desplazamientos de yucatecos y yucatecas eran, y siguen siendo hoy en día, sobre todo hacia la ciudad de Mérida y el estado de Quintana Roo.<sup>10</sup> Estos movimientos se hicieron más fuertes desde la segunda mitad de los setentas, con la crisis de la producción de henequén y el desarrollo de los polos turísticos de la Riviera Maya.<sup>11</sup> Cornelius, Lewin Fischer y Fitzgerald señalan que “el elaborado desarrollo turístico de Quintana Roo ha trastocado las fronteras internacionales, creando un pequeño ‘norte’ dentro el ‘sur’ mexicano”.<sup>12</sup> Con eso no se quiere afirmar que existe una sucesión temporal que determina que antes los desplazamientos de yucatecos se limitaban a la península y ahora se limitan a los Estados Unidos. Según Lewin, estas personas “no sólo han migrado a Quintana Roo en el pasado, sino que siguen migrando a ese estado en forma paralela a la migración internacional”.<sup>13</sup> Fortuny habla de estas experiencias inter-estatales como de una “suerte de escuela para los futuros migrantes internacionales”.<sup>14</sup>

El sur del estado de Yucatán es considerado “[...] la zona de mayor expulsión a los Estados Unidos”.<sup>15</sup> En una investigación reciente se señala, a propósito de Oxkutzcab, pueblo ubicado en esta zona y considerado entre los más afectadas por la migración internacional, que “hoy día existe una ruta de doble vía”<sup>16</sup> que une este lugar a San Francisco, California. Ox, como le dicen las personas de la región, no sólo es el municipio al cual pertenece Xohuayán, sino también el lugar a donde los campesinos del pueblo venden semanalmente sus productos, y se conoce por la abundante producción de cítricos y de otras frutas, al grado que se le suele llamar “la huerta de Yucatán”.<sup>17</sup>

Desde la década de los sesenta del siglo pasado, varios cambios en la producción provocaron el arribo al municipio de “intermediarios mayoristas a comprar frutas para distribuir las en otros mercados, restaurantes y hoteles de Mérida y la zona turística de Quitana Roo”.<sup>18</sup> Eso provocó que bajaran de forma drástica los precios de los productos.<sup>19</sup> Según Cornejo Portugal y Fortuny, hoy en día, en la zona “existe un alto nivel de desempleo y subempleo [...], aquellos campesinos que poseen pequeñas o medianas parcelas dependen de los altibajos de la oferta y la demanda de los productos citrícolas”.<sup>20</sup>

La comisaría de Xohuayán, en donde realicé mi estudio, es considerada por los habitantes de la cabecera municipal y de los pueblos aledaños una de las más involucradas en el fenómeno migratorio. Durante una de mis estancias ahí, los empleados del Centro de Salud me proporcionaron un documento<sup>21</sup> en el cual se explica que, por la imposibilidad de encontrar un trabajo que permita un crecimiento significativo de la economía familiar, el 80% de los hombres emigra al extranjero. La mayoría de los *xohuaymilo'ob*, habitantes de Xohuayán, emigra a San Francisco y a Santa Rosa, California. Se estima que, en ese estado, sobre todo en la bahía de San Francisco, viven 30 mil yucatecos, “[...] de los cuales cerca del 66% son mayahablantes, es decir, cerca de 20 mil de ellos”.<sup>22</sup>

Un estudio reciente sobre migrantes del sur del estado a San Francisco describe así la presencia de estos yucatecos en las esquinas entre las calles 16 y 24 con Mission Street:

Al atardecer se observa, sentados a la salida del Bart, la gran cantidad de jóvenes varones portando cachuchas de variados colores —predominantemente blancas—, pantalones anchos de tonos oscuros que reposan sobre tenis ampulosos, pero blanquecinos, y playeras amplias, sonriendo y hablando en maya yucateco; otros, apostados, simplemente observan el paso de los transeúntes.<sup>23</sup>

En una nota periodística, Garance Burke<sup>24</sup> se refiere al creciente número de migrantes indígenas yucatecos en San Francisco que, ya hace 15

años, se notaba de forma impactante en las cortes de justicia, en las clínicas comunitarias de salud, y en las oficinas en donde los futuros trabajadores se informan a propósito de las posibilidades laborales. En investigaciones recientes, “La Asociación Mayab reporta que hay entre 20,000 y 25,000 mayas yucatecos viviendo en el área de la Bahía en San Francisco”.<sup>25</sup>

Los migrantes de Xohuayán son todos hombres y suelen dejar su comunidad terminando la escuela secundaria o poco antes. Eso es común: Cornejo y Fortuny<sup>26</sup> destacan que, en los pueblos yucatecos en que centraron su búsqueda (Oxkutzcab, Peto, Muna y Dzab) y, en general, en la península, los que migran son “los más jóvenes, más aptos y más saludables”,<sup>27</sup> o sea, varones en edad productiva. Los *xohuaymilo’ob* suelen trabajar en las cocinas de los restaurantes. Eso también es común entre los migrantes yucatecos, hasta el punto que no es difícil escuchar que “en cualquier restaurante de la ciudad, ya no se escucha sólo el español viniendo de la cocina, sino también el maya”.<sup>28</sup>

### Más allá de las razones socioeconómicas

Antes de hablar de los episodios narrativos como parte del fenómeno migratorio que aquí nos interesa, quiero discutir las causas que, en Xohuayán, impulsan el viaje al extranjero. Lo que me interesa evidenciar es la variedad de motivaciones que emergen a la hora de hablar de dicho tema en esta zona: no sólo actores diferentes (el gobierno yucateco, las autoridades municipales, los habitantes de las comunidades aledañas, los *xohuaymilo’ob*) proponen discursos diferentes sobre el mismo tema, sino que en el mismo contexto de la comisaría se encuentran opiniones variadas y a veces contradictorias. De ahí la importancia del enfoque en las narraciones para dejar de hablarse de éste como de un fenómeno unívoco y entender qué es la migración para los habitantes de esta comunidad, en qué términos hablan de ella y cómo la vida de estos maya hablantes se transforma a partir de este fenómeno.

Las motivaciones que determinan estas migraciones son mayormente, pero no únicamente, de naturaleza socioeconómica.<sup>29</sup> Seguir el hilo de esta discusión llevaría a problematizar qué quieren decir los migrantes de la península cuando nombran este tipo de causa y qué es, para ellos, un problema socioeconómico. Sin embargo, aquí es mi intención llamar la atención sobre varios testimonios que abren otra perspectiva respecto a lo que mueve a miles de personas cada año del sur de Yucatán a los EE.UU. A pesar de que viajan principalmente en busca de trabajo, existen otros factores que se repite en los relatos de migración y que no pueden ignorarse a la hora de analizar el fenómeno y reconocer su complejidad. Para profundizar en eso presentaré algunos datos recolectados en Xohuayán y otros propuestos en la bibliografía sobre el tema.

En un artículo reciente publicado por BBC Mundo se declara que un 74% de los maya hablantes en California es considerado “emigrado económico”<sup>30</sup>. El dato parece confirmado por un documento de la Comisión por los Derechos Humanos del Estado de Yucatán (CODHEY), en el cual se lee: “El ajuste estructural, el neoliberalismo y las condiciones de mercado total que favorecen solamente a una pequeña cantidad de nacionales, así como la inequidad social y económica, provocan la migración”.<sup>31</sup>

En dos entrevistas que llevé a cabo con funcionarios del Instituto para el Desarrollo de la Cultura Maya del Estado de Yucatán (INDEMAYA) en 2014 y 2017, la primera en Xohuayán y la segunda en Mérida, surgió una opinión diferente, aunque no menos oficial. En la primera, el funcionario declaró: “Es un mito ese de los emigrantes muy ricos”. En la segunda: “No vas a tener una vida como hacen en los programas de televisión, o lo que te hacen creer [...] para no mostrar que realmente están sufriendo allá; muchos engañan a sus familiares y amigos diciendo que viven la gran vida [...]”. Ambos testimonios expresan la idea que lo que impulsa la migración es una clase de engaño: los migrantes mienten a sus familiares y amigos a propósito de su vida en los EE.UU. así

que más personas siguen su ejemplo, sin conocer la realidad de la experiencia que les espera. Eso, si por un lado puede ser cierto, por el otro lado choca con la indudable visibilidad que tienen en el pueblo las experiencias exitosas en el extranjero. Las camionetas y las motos que viajan por las calles de Xohuayán, las grandes casas construidas gracias a las remesas, las tierras que estas personas pudieron comprar son ejemplos del carácter llamativo de las migraciones triunfadoras.<sup>32</sup>

En la región afectada por el fenómeno, hallé otras motivaciones. En Oxkutzcab algunas personas me contaron que la gente emigra porque no hay trabajo. Aunque la zona es conocida por la abundante producción de frutas y hortalizas, como se mencionó, trabajando en el campo una persona gana un máximo de 100 pesos al día, y eso no es suficiente para vivir.<sup>33</sup> A., emigrante de Xohuayán, declaró que la razón por la cual la gente de su pueblo empezó a ir al norte es porque no había dinero: querían mejorar su situación.<sup>34</sup>

Aunque la opinión más común sobre lo que lleva a muchos hombres a migrar incluye la necesidad de un sueldo digno, en Xohuayán escuché juicios variados a este propósito. Don S., padre de migrantes, me dijo que, si los jóvenes emigran, no es por necesidad: “Si quiere lo encuentra uno aquí un terreno para trabajar, pero luego quieren ir y comprarse una camioneta y hacerse su casa de 5 o 6 cuartos”.<sup>35</sup> Don C., que no es de Xohuayán pero viaja diario al pueblo para trabajar en un puesto de comida, declaró: “La mayoría [de los jóvenes] se quiere ir, es dinero fácil”.<sup>36</sup> Don J., originario de Xohuayán que nunca emigró, comentó que su hija lo regañó —e insultó— por no haber emigrado como hicieron muchos otros hombres de su generación. Después de contar que su hija le dijo que si ella fuera hombre hubiera ido a los EE.UU. afirmó: “Tal vez así son los que van, no tienen miedo, se arriesgan”.<sup>37</sup>

M., que se fue de Xohuayán a los 15 y regresó 8 años después, contó que quería emigrar porque tenía curiosidad de conocer y porque allí (en California) se encontraban sus amigos.<sup>38</sup> Otras respuestas de jóvenes de la comunidad con experien-

cia en el país extranjero a mi pregunta sobre las motivaciones fueron: “La mayoría de toda la gente que vienen aquí es para...para hacer sus casas... [...] y el punto es no más eso y regresar”; “Quería hacer algo también, porque ya ves que toda la gente que viene de ahí hace su casa, tiene un poco de dinero [...]. Ayudar a la familia. Sí, por esta razón pensé venir”; “Para poder tener tu tierra propio, propiedad, ya de allí puedes trabajar”.

A través de estos testimonios se empieza a vislumbrar un panorama en el cual las razones socioeconómicas, así como se entienden desde una perspectiva occidental capitalista, no son suficientes para explicar la migración. Patricia Fortuny, parafraseando unas reflexiones de Sassen sobre los grandes flujos de migración, señala que “la sobrepoblación, la pobreza y el estancamiento económico, como es el caso del campo yucateco desde la década de 1960, pueden originar presiones sobre la migración”,<sup>39</sup> pero no son causas suficientes para explicar el fenómeno actual desde la experiencia de los migrantes.

Varios autores que investigaron sobre los migrantes yucatecos destacaron la presencia de lo que se puede definir un *factor aventura*, al cual hacen referencia algunos de los *xohuaymilo'ob* citados (por ejemplo, cuando hablan de arriesgarse y de no tener miedo). Más allá del resultado económico, muchos entrevistados “expresan metas claras de superación, progreso e intenciones de emancipación personal”.<sup>40</sup> Güémez Pineda, en un artículo de 2007, señala:

Aunque generalmente se arguye que el motivo de la emigración es para mejorar la situación económica familiar, intervienen otros motivos que llevan al individuo a migrar, como satisfacer los anhelos culturales o de aventura. Por ejemplo, migrar a los EU se ha convertido en una aspiración de numerosos adolescentes de Oxkutzcab y Santa Elena, Yucatán [...]. La consigna es salir a como dé lugar sin importar los riesgos que conlleva traspasar la frontera.<sup>41</sup>

Rachel Adler<sup>42</sup> opina que los migrantes (en el caso de su trabajo se trata de habitantes de un pueblo yucateco que queda anónimo) dejan su comu-

nidad por varias motivaciones, entre las cuales están “un deseo de novedad y aventura y la lealtad hacia su familia y comunidad”.<sup>43</sup> Esta autora describe la situación de Juan, yucateco que emigró a Dallas, Texas, por primera vez en 1997; la razón de su viaje fue la voluntad de experimentar “the American way of life”.<sup>44</sup> Según Adler, el relato de Juan hace un énfasis especial al “deseo de aventura y viaje”.<sup>45</sup> “Juan quería experimentar la aventura y aprender sobre los EE.UU., tal vez para mejorar su prestigio en el contexto de la comunidad de Kaal”.<sup>46</sup>

Proponer no sólo desde un punto de vista académico que en la migración haya un tipo de *factor aventura*, no es algo nuevo. Por ejemplo, en un reciente artículo de Sylvie Bredeloup<sup>47</sup> que trata sobre los desplazamientos en la historia reciente de personas africanas a Europa, se evidencia la tendencia, sobre todo en los medios de comunicación, a hablar de aventureros y de una aventura migratoria. Por un lado, la autora detalla la imposibilidad de explicar estas migraciones únicamente a través de teorías micro-económicas, y sugiere la importancia de considerar la ambición personal como un factor, más allá de los cálculos de costos-beneficios a nivel económico. Por el otro lado, hace una invitación a diferenciar entre los varios tipos de aventureros que de África han emigrado y emigran a Europa. Hablando de migración femenina, y buscando problematizar la idea de aventura, Bredeloup afirma: “[ ] una aventura existe antes y sobre todo en la cabeza de los sujetos que la viven o la cuentan. Lo importante no son tanto el riesgo que se tomó o las pruebas que se soportaron, ni los logros, sino la manera en que son resaltados”.<sup>48</sup>

De los testimonios presentados y de la discusión sobre qué significa problematizar la idea de aventura, queda claro que un análisis del fenómeno migratorio de Yucatán a los EE.UU. no puede concederse el lujo de etiquetar de manera superficial las motivaciones que mueven a las personas de un lado a otro de la frontera. Si los migrantes y quienes en el pueblo hablan del tema citan una correlación entre los desplazamientos de personas y algún tipo de aventura, es importante decon-

truir ese y otros conceptos para determinar de qué se está hablando, así como resulta fundamental reconocer el carácter plural y contradictorio del fenómeno, e investigarlo a través del análisis de cómo sus protagonistas lo conciben. Una de las metas de este artículo es proponer una forma para profundizar en el entendimiento de estas migraciones, o sea a través del análisis de los relatos de sus protagonistas. Para hacer esto, se hará uso del cronotopo bajtiniano, discutido en el siguiente apartado.

### **Relatos de migración: el cronotopo como instrumento de análisis**

En Xohuayán la migración no es sólo un fenómeno social relacionado con una parte de la población: a través de las historias de los migrantes, de sus llamadas y mensajes desde el extranjero, de su forma de vivir cuando regresan, de todo lo que sus remesas significan para las personas que se quedaron, la experiencia en los EE.UU. se transforma en algo que todo el pueblo comparte aunque en formas diferentes.<sup>49</sup> En las remesas, que en el caso de esta comisaría se hacen evidentes sobre todo en las casas de los emigrantes, se afirma la presencia de “[...] ‘dos mundos’, ‘dos tiempos’ y ‘dos sociedades’ de aquí y de allí”.<sup>50</sup> Se materializa la relación que existe entre los que se fueron y los que se quedaron, y se afirma la realidad transnacional.<sup>51</sup>

Aquí me quiero enfocar en los relatos de migración entendidos, en palabras de Velasco Ortiz, como “la descripción oral que hace un individuo de su experiencia de vida o de parte de ella, a petición de otra persona”.<sup>52</sup> Esta autora, que se ocupó de migrantes mixtecos en los EE.UU., afirma que, a través de la experiencia contada por cada individuo, “se construye un relato colectivo”.<sup>53</sup> Indudablemente, los relatos de los migrantes yucatecos tienen elementos comunes, siendo parecidas las experiencias que estas personas comparten. Mi intención es proponer un análisis de los relatos de migración que tome en cuenta las similitudes entre ellos no como una evidencia circunstancial,

sino como un acto voluntario de creación de memoria compartida. Para hacer eso me apoyaré en unas ideas elaboradas por Mijaíl Bajtín,<sup>54</sup> las cuales se ofrecen como un instrumento útil para la comprensión de las diferentes etapas que componen los relatos.

En Bajtín el discurso, concepto que nos puede ayudar en la tarea de definir de qué forma los migrantes yucatecos conciben el proceso migratorio y se expresan sobre el mismo, es consecuencia de la relación dialógica entre varios textos (intertextualidad). En la relación dialógica tiene lugar “el encuentro de dos sujetos, de dos autores, el encuentro de dos textos”.<sup>55</sup> Como aclara el autor: “Un acto humano es un texto en potencia y puede ser comprendido (como acto humano, no como acción física) tan sólo dentro del contexto dialógico de su tiempo (como réplica, como postura llena de sentido, como sistema de motivos)”.<sup>56</sup>

A este propósito, Laura Velasco trata el episodio narrativo del cruce fronterizo en términos de “experiencias transmitidas” o “colectivas”.<sup>57</sup> Sus reflexiones nos recuerdan los encuentros entre textos y las relaciones dialógicas de Bajtín, sobre todo cuando la autora declara: “[...] aunque no todos los narradores comparten la misma trayectoria, todos poseen un entendimiento común sobre cada uno de los episodios que definen la experiencia colectiva del grupo. Por ello, pueden hablar sobre lugares y peligros que no han vivido”.<sup>58</sup> Los patrones o “episodios narrativos”<sup>59</sup> conectan estas narraciones unas con otras en una relación dialógica bajtiniana que lleva a la creación de un discurso sobre el fenómeno migratorio.

El concepto de episodio narrativo puede desarrollarse en conjunto con el cronotopo bajtiniano, el cual se define como “la conexión esencial de relaciones temporales y espaciales asimiladas artísticamente en la literatura [...] que expresa el carácter insoluble del espacio y el tiempo (el tiempo como la cuarta dimensión del espacio)”.<sup>60</sup> Bajtín propone este concepto en un ensayo en el cual analiza la evolución de las variantes de la novela europea, y describe cómo “los diversos géneros narrativos en la novela pueden definirse, de ma-

nera fundamental, por la configuración particular que utilizan del tiempo y del espacio, es decir, por su cronotopo”<sup>61</sup>. En mi opinión, el resultado más interesante de esta propuesta es el siguiente: “La imagen misma del hombre en la novela, su identidad, su forma de actuar, su capacidad de transformación están determinadas por el cronotopo”.<sup>62</sup> Como explica el autor: “El cronotopo [...] determina también (en una medida considerable) la imagen del hombre en la literatura; esta imagen es siempre esencialmente cronotópica”.<sup>63</sup>

En el texto mencionado, el autor describe un tipo de novela antigua que define “de aventura” o “de prueba”<sup>64</sup> en la cual “los personajes experimentaban una larguísima sucesión de peripecias, peligros y pruebas sin que por ello realmente cambiara su forma de ser y sin que el tiempo pasara por ellos”<sup>65</sup>. En este tipo de situación narrativa se describía el espacio como variado, pero el tiempo “no fluía realmente”.<sup>66</sup> En efecto, así como pasa en la novela de aventura, parece ser que en la descripción que los migrantes hacen de su viaje al extranjero el tiempo no sigue un recorrido lineal, sino que resulta comprimido de tal manera que, regresados al pueblo, ellos pueden hablar de hasta 10 años pasados en los EE.UU. como si se tratara de un tiempo muy corto. Sin embargo, a diferencia de la novela descrita por Bajtín, en la cual finalmente “nada en este universo es destruido, rehecho, modificado, creado de nuevo” y “sólo se confirma la identidad de todo lo que había al comienzo”,<sup>67</sup> en los relatos de los migrantes la identidad de los protagonistas resulta modificada por los sucesos.<sup>68</sup>

### **Propuesta: el cruce fronterizo como cronotopo en los relatos yucatecos de migración**

Así como en la novela de aventura encontramos motivos cronotópicos (encuentro-separación, reconocimiento-no reconocimiento, pérdida-descubrimiento, etc.), de la literatura sobre las migraciones yucatecas a los EE.UU. se aprende que puede haber situaciones espacio-temporales que se repiten y

que definen a sus protagonistas cuando ellos relatan sus viajes. Aquí, por cuestiones de espacio, no podremos abarcar un análisis de los relatos en todas sus partes. Sin embargo, se presentará un cuadro general de los mismos y, proponiendo el ejemplo de la narración sobre el cruce fronterizo en comparación con la primera etapa de la vida en el extranjero, se sugerirá un método para analizar dichos contextos.<sup>69</sup>

El enfoque será en dicho momento narrativo por la regularidad con la cual éste se presenta en los relatos recolectados en Yucatán. El primer periodo en el extranjero se considera aquí como el episodio que sigue la etapa fronteriza y precede una etapa caracterizada por la experiencia laboral intensa y de tipo capitalista que viven estos migrantes.<sup>70</sup> Finalmente, los relatos cuentan el regreso a Yucatán, que se caracteriza por la re-adaptación a la vida del pueblo (lo que estas personas definen “acostumbrarse”), a menudo seguida por otro viaje a los EE.UU. Propongo éstas como fases de las narraciones sobre migración elaboradas por los protagonistas del fenómeno, y presento unos testimonios que ayudan a vislumbrar la experiencia en la frontera<sup>71</sup> y la forma en que su relato puede analizarse, en mi opinión, gracias a la idea de cronotopo.

El cruce fronterizo es sin duda la parte más peligrosa del viaje al norte. Sin embargo, en Xohuayán me enfrenté con la tendencia a no contar las historias más dramáticas sobre éste.<sup>72</sup> Si por un lado no cabe duda de la necesidad de un análisis más profundo al respecto, por otro lado, en el motivo cronotópico del cruce fronterizo propongo la presencia de una referencia al *factor aventura* citado arriba, el cual determina que la experiencia en la narrativa resulta como un obstáculo superado más que un drama repetido. Eso no quiere decir que no exista el drama, sino que el énfasis está en el hecho de que se superó el peligro en un tiempo pasado. En palabras de Jason de León, a la hora de enfrentarse con esta experiencia: “los migrantes ya se esperan que el proceso sea miserable”,<sup>73</sup> y esto se refleja en sus narraciones.

En unas entrevistas hechas por Solís Lizama

con migrantes yucatecos en Los Ángeles, se habla de “la pasada”, o sea el cruce fronterizo, como un momento duro “porque tuvieron que caminar mucho”,<sup>74</sup> pero no hay un énfasis particular en las dificultades encontradas. Doña Diana, una de las entrevistadas, declaró:

Mientras me paguen mi entrada yo regreso aunque tenga que pasar el cerro, sí lo crucé 3 veces en el 92 cuando nos agarraron 3 veces, porque la primera vez cuando vine pasamos en el cerro, la segunda vez nos agarraron, ya habíamos entrado las 3 veces que lo intentamos nos sacaron, ya las otras 3 veces que vine ya pasé por sus narices de la migra, [...] mientras que ella [hija] pague mi pasaje yo voy y vengo, ahora si me voy y me dice que no se puede ni modo me quedo en el pueblo.<sup>75</sup>

Según M., emigrante de Xohuayán que viajó al norte con 15 años, la experiencia en la frontera “depende de la suerte de uno”<sup>76</sup>. T., migrante de Oxnutzcab, describió cómo, para llegar al país vecino, superó el muro que separa ése de México gracias a una escalera, junto con otros de su región y guiado por un *coyote*.<sup>77</sup> Cuando le pregunté si tuvo miedo me contestó: “No. Si te agarra la migración la primera vez te dejan ir, pero la segunda te ponen en la cárcel por 4 meses”.<sup>78</sup>

A., migrante de Xohuayán que conocí en San Francisco, me contó que intentó cruzar varias veces antes de lograrlo. Esta es parte de una entrevista que le hice en San Francisco, en agosto de 2016 (con la letra C, aquí y en la siguiente entrevista, me indico a mí misma, mientras que la otra letra se refiere al entrevistado):

C: ¿Cómo pudiste cruzar al final? Es muy caro, ¿verdad?

A: 10 mil dólares... en México son como 150 mil pesos...

C: ¿Cómo encuentras este dinero si no estás aquí?

A: Yo hablé con mi hermano. Habló con sus amigos... Como voy ganando [después de llegar], saco mi renta, mi comida, y voy a pagar lo que debo, le digo a mi hermano: ¿A quién le debo?

C: ¿Cómo cruzaste?

A: De Xohuayán agarré un avión, el avión me dejó en Hermosillo, de Hermosillo a Tijuana, ¿no?

C: Y de allí, ¿caminando?

A: No, en una lancha, en el río.

C: Y ¿no te dio miedo?

A: No, porque... no me dio miedo. Si me diera miedo ya me regresaría a mi casa. Sabía a lo que iba, ¿no?

En otra ocasión, A., me dijo: “Cuando pasas la frontera es otra cosa, todo cambia”,<sup>79</sup> lo que evidencia que lo importante de esta etapa no es tanto el peligro que la caracteriza, sino su superación. Otro migrante de la comunidad, J., que conocí en Santa Rosa, California, en mayo de 2017, me habló de cómo llegó ahí:

C: ¿Cómo cruzaste?

J: Crucé en... Cómo se... Las montañas. Hay unas montañas allá en México, como la frontera, Nogales, son dos Nogales, Nogales aquí y Nogales ahí, entonces la frontera es esa, en esa frontera, aquí más adelante. Aquí no hay, es puro alambre, y pues, nosotros fuimos a la vuelta, caminamos bastante, y ahí no hay nadie [que controla].

C: Y ¿de una vez cruzaste?

J: El camino ese era de los narcos, donde pasaban toda la droga y toda la marihuana y pues, estuvimos con ellos, fueron ex trabajadores de eso, pero son conocidos. Dice el señor que tiene trabajando ahí desde los 16, cuando nos [llevó] tenía como 32, y tenía como balas aquí y aquí [en el hombro], que una vez lo agarraron, le quisieron como robar la droga, y tenía aquí y aquí...

C: Órale.

J: Pero dice que estuvo en coma como un mes, pero que no es un problema, que es su trabajo, como cuando te caes construyendo y regresas al trabajo, ¿me entiendes? Yo pienso que así es, uno se acostumbra así al narco, como cuando cocinando te quemas, luego regresas...

C: ¿Fue peligroso para ti cruzar?

J: Yo digo que sí, porque uno ahí, en el medio de la nada, no sabe qué esperar, por ejemplo, los animales, allí es totalmente...

[...]

C: Y ¿cuánto tiempo tardaste en cruzar caminando así?

J: Nos aventamos como una semana, como seis días en el medio de la nada, pero llevábamos un chingo de comida, todos un chingo de comida teníamos todos el bulto lleno de lata...

C: Y ¿dónde dormían?

J: Ahí debajo de los árboles.

C: ¿No hacía frío?

J: Sí hacía, pero sabíamos eso, ¿me entiendes? Entonces uno, por ejemplo, si vas de camping vas a llevar tu comida, vas a llevar para taparte, sabíamos que no íbamos a cruzar un día o una hora, teníamos en mente eso, ¿me entiendes? Llevábamos suficiente cosa como para guardarse del frío o del calor, como la gente que nos llevó, sabía que también había suficiente agua así que estaba el río, que agarraban agua del río, así que como es su costumbre de ellos, sabía que no estaba venenoso, que no estaba peligroso... es gente que, como te digo, que es su trabajo.

J., también destaca la aceptación y superación de los peligros enfrentados. En comparación con este episodio narrativo, el que le sigue está vinculado más profundamente con una problemática, luego resuelta a través de la entrada en el mundo laboral estadounidense, que con su superación. La descripción de la primera temporada pasada en los EE.UU. se caracteriza por un choque cultural muy fuerte en una sociedad “exigente y discriminatoria”<sup>80</sup>. La posibilidad de caer en vicios (el “lado oscuro de la migración”<sup>81</sup>, según C., migrante se Oxxutzcab), el hecho de no conocer el lugar y sus costumbres, la ausencia de un trabajo y la nostalgia por Yucatán son elementos que definen esta etapa como dramática. Varios testimonios confirman esta idea. Santiago, que migró de Oxxutzcab a San Francisco a los 15 años, contó: “los primeros tres años estaba yo acá, no me importaba nada, no pensaba las cosas como tiene que ser”.<sup>82</sup> Roberto, migrante del mismo pueblo, declaró:

[...] no me gustaba cuando llegué acá, quince días que llegué aquí no me gustaba, ya me quería irme otra vez. No trabajaba, no tenía trabajo y aparte solo dormir hacía en mi casa, solo en casa de dos cuartos, vas en otro cuarto así, sólo eso ves, cuatro paredes, *no puedes salir como en tu pueblo así, salir a divertirse,*

porque la vida aquí está bien difícil, no puedes salir, si sales te roban, te pueden matar (énfasis nuestro).<sup>83</sup>

A.A., oriundo de Xohuayán, en una entrevista comentó: “Cuando llegué yo aquí no tenía mucho dinero, estaba triste, como 300 mil debía yo cuando llegué acá, pero empecé a trabajar todos los días, todos los días, doble doble doble doble, doble. Ya después devolví todo el dinero”<sup>84</sup>. N., migrante del pueblo, me dijo: “Sólo cuesta el primer año, luego ya te acostumbras”<sup>85</sup>. H., otro joven de Xohuayán, me habló de la misma situación: “Al principio, cuando llegué no podía ni dormir, no sabía como dónde estoy... Te acostumbras, y cuando vas y escuchas hablar y no entiendes nada, se siente como uno raro”<sup>86</sup>. También D., que conocí en San Francisco después de menos de dos meses de su llegada a los EE.UU., expresó una preocupación parecida: me comentó que estar ahí no le gustaba y que, contrariamente a sus hermanos y primos que se encontraban en el extranjero desde hace varios años, él quería regresar a Xohuayán.

Si “el ‘entrar’ aparece como el episodio más agresivo y violento (física, emocional y culturalmente)”<sup>87</sup>, aquí queremos distinguir entre el momento del cruce y la primera etapa de la vida en el país extranjero. Este último episodio se caracteriza por “experiencias y sentimientos que producen desasosiego”,<sup>88</sup> y eso sobresale en las narraciones de los migrantes. Después de esta rápida comparación puede proponerse que la diferencia fundamental entre las etapas mencionadas es el énfasis, en el primer caso, en la superación de una prueba y en la necesaria valentía de sus protagonistas. Un análisis que busque estudiar el cruce fronterizo como un motivo cronotópico dentro de los relatos de migración, reconocería en este momento la aceptación de un cambio identitario. Este cambio tiene lugar en un espacio hostil (los testimonios se refieren al frío y al calor del desierto, así como a la falta de agua y los demás peligros representados por el ambiente y quien lo puebla). Sin embargo, es en la primera temporada en el extranjero, en su nueva cotidianeidad estadounidense, cuando los migrantes se enfrentan con una

alteridad menos conocida en las narraciones (casi siempre enfocadas en el éxito) y más difícil de manejar.

Según Adler,<sup>89</sup> el cruce fronterizo divide a quienes migraron de quienes no, y la descripción de las pruebas superadas en esta etapa es una demostración explícita del sacrificio que los migrantes están dispuestos a hacer por sus paisanos. Velasco declara que la narración del cruce fronterizo “no sólo agrega la imagen topográfica de una línea divisoria con dos lados nacionales distintos, sino también de un universo nuevo de categorías sociales como raza, gringo, mexicanoamericano o chicano”<sup>90</sup>. En este contexto, puede proponerse que en el relato de los migrantes yucatecos, la identidad, que en el caso de las poblaciones aquí mencionadas suele hacer referencia a la comunidad de origen, más que a una identidad indígena maya, se pliega sobre sí misma para sobrevivir a una experiencia en la cual “todo mojado migrante es una mercancía”.<sup>91</sup> Es en este sentido, según Cornejo y Fortuny<sup>92</sup> que en los estudios sociales se ha hablado del cruce fronterizo como de un rito de paso, que fortalece a los hombres y mujeres que salen de esta experiencia.

## Conclusiones

En este artículo quise proponer un análisis de la migración internacional de los yucatecos maya hablantes que profundice en el punto de vista de sus protagonistas, más que sugerir como causa principal de estos desplazamientos motivaciones socioeconómicas. Después de haber presentado el caso de las migraciones de yucatecos a los EE.UU., se han discutido sus motivaciones para proponer la presencia de factores múltiples y contradictorios que influyen en las decisiones de los migrantes. Entre ellos, se ha distinguido el *factor aventura* como elemento presente en los testimonios recolectados, y que merece problematizarse, discutirse y desarrollarse en futuros estudios.

Sucesivamente, se introdujeron los conceptos bajtinianos de relación dialógica y de cronotopo,

útiles en el análisis de los relatos de migración, porque son capaces de abarcar la diversidad de las varias etapas y la relación que existe entre las narraciones de diferentes personas y grupos. Aunque estos conceptos hayan sido creados para hablar de discursos y géneros literarios, aquí se presentan como una herramienta para analizar el contexto de estudio de narraciones orales. Quise introducir la idea de cronotopo, porque creo que, para entender este momento, así como es vivido y narrado por sus protagonistas, hay que considerar la particularidad del espacio-tiempo en que se crea y que crea. Éste puede no ser familiar ni fácilmente comprensible si es considerado desde una perspectiva occidental. Sin embargo, tener una experiencia espacio-temporal lineal y estable es una preocupación que “obedece más a la construcción de un entendimiento del devenir social como avance en una dirección específica (la del progreso), que a una forma particular del tiempo como fenómeno objetivo”.<sup>3</sup>

Finalmente, se han presentado algunos elementos de dichos relatos, en particular lo relativo a la etapa del cruce fronterizo, para esbozar un análisis cronotópico e intentar proponer unas conclusiones. A propósito de este episodio narrativo, se podría comentar que, a pesar de lo esperado, no se suele describir el camino a través del desierto como el momento más dramático de la migración. De hecho, es en la etapa siguiente, la primera temporada pasada en los EE.UU., donde parecen concentrarse la mayoría de las dificultades. Eso puede considerarse como una idea desde la cual esbozar las características propias de los momentos cronotópicos útiles para interpretar los relatos analizados. Aquí sugerimos que las dificultades y los aspectos dramáticos del cruce fronterizo no son lo que más se enfatiza en las narraciones, ya que cobran una importancia mayor una idea de aventura y las transformaciones identitarias relacionadas con ella. Las ideas mencionadas, particulares del episodio narrativo descrito, y otras que se presentan en varias etapas de los relatos, pueden ser un interesante elemento desde el cual empezar a reflexionar sobre la idea de una identidad colectiva de los migrantes.

Este estudio es una propuesta para desarrollarse en futuras investigaciones, y quiere, finalmente, señalar la importancia de reconocer el papel activo de los migrantes dentro de un proceso en el cual a menudo se consideran víctimas de fuerzas globales. Si, por un lado, no cabe duda de que hay causas socioeconómicas que impulsan los desplazamientos de yucatecos a los EE.UU., por otro lado, los migrantes se han apropiado y siguen apropiándose de todo lo que la migración les ofrece y, por lo menos en Xohuayán, no se suele considerar el cruce de la frontera como una etapa obligada en la vida de los *xohuaymilo'ob*.

## Notas

<sup>1</sup> Agradezco mucho a la UNAM, institución que me otorgó la beca para realizar mis estudios de maestría y mis estancias en Yucatán, al CONACYT, el cual me proporcionó la beca doctoral, el Posgrado en Estudios Mesoamericanos, y los habitantes de Xohuayán, por su ayuda y apoyo.

<sup>2</sup> Actualmente en Xohuayán viven 1502 personas y hay entre 700 y 800 viviendas. La mayoría de las personas económicamente activas trabajan en el campo y, cuando no tiene una milpa propia, perciben un salario mínimo. Las ocupaciones más comunes, junto con la agricultura, son el comercio de bienes en el pueblo, la albañilería, para los hombres, y el bordado y pintado de hipiles para las mujeres. Algunos habitantes de la comunidad se dedican a la apicultura, a la crianza de ganado o a otras actividades en los pueblos cercanos. Los habitantes de esta comisaría se llaman a sí mismos *xohuaymilo'ob* (en maya yucateco -il es un sufijo relacional que se usa para establecer pertenencia a un pueblo o a una institución; -o'ob es el sufijo plural). Por el hecho de hablar maya yucateco desde niños, se consideran a sí mismos como mayas, más en el sentido de hablantes de la lengua maya que en relación con una identidad indígena. Quiero aclarar que elegí Xohuayán para mi trabajo de campo porque en Oxkutzcab, su cabecera municipal, varias personas me comentaron que en el pueblo se veían claramente los efectos de la migración.

<sup>3</sup> Principalmente, se encuentran los relatos de quienes emigraron, las opiniones de quienes se quedaron, los proyectos de migración de muchos niños y adoles-

centes, y las opiniones externas de gobierno, investigadores y periodistas.

<sup>4</sup> Laura Velasco Ortiz, “Identidad y migración. Relato de vida”, *passim*.

<sup>5</sup> Para más informaciones sobre lo “transnacional” en los estudios sobre migración, ver Daniel Hiernaux-Nicolas, 2007; Ana Melissa Pardo Montañón, 2011; Ludger Pries, 2002; Steven Vertovec, 2009; Roger Wladinger y David Fitzgerald, 2004.

<sup>6</sup> Este programa, establecido entre México y Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial, pretendía satisfacer la demanda de mano de obra en los campos agrícolas en este último país: “Los trabajadores mexicanos recibieron contratos cortos (de dos a seis meses) que les permitirían entrar a los Estados Unidos en forma legal, en el entendido que regresarían a México una vez que sus contratos concluyeran” (Cornelius, Fitzgerald y Lewin Fischer, *Caminantes del Mayab. Los nuevos migrantes de Yucatán a los Estados Unidos*, p. 64). Sin embargo, el estado de Yucatán se incorporó más tarde al programa, “[...] principalmente en la década de los cincuenta y principios de los sesenta, poco antes de que el Programa concluyera” (*ibidem*, p. 38). Cuando eso pasó, emigraron trabajadores de más de la mitad de los pueblos y ciudades del estado (Patricia Fortuny Loret de Mola, “Migrantes maya-yucatecos de la Iglesia Presbiteriana de la Misión”).

<sup>7</sup> Inés Cornejo Portugal y Patricia Fortuny, “‘Corrías sin saber a dónde ibas’. Proceso migratorio de mayas yucatecos a San Francisco, California”.

<sup>8</sup> Fortuny, “Migrantes maya-yucatecos de la Iglesia Presbiteriana de la Misión”, p. 141.

<sup>9</sup> Mirian Solís Lizama, *La dimensión cultural de las remesas colectivas: la experiencia de los clubes de migrantes de Kiní y Uci, Yucatán, en Los Ángeles, California*, p. 44.

<sup>10</sup> Esther Iglesias Lesaga, “Las nuevas migraciones yucatecas: territorios y remesas”.

<sup>11</sup> Cornelius, Fitzgerald y Lewin, *op. cit.*

<sup>12</sup> *Ibidem*, pp. 39-40.

<sup>13</sup> Lewin, *Las que se quedan. Tendencias y testimonios de migración interna e internacional en Yucatán*, p. 17.

<sup>14</sup> Fortuny, *op. cit.*, p. 141.

<sup>15</sup> Ella Fanny Quintal, “Solares, Rumbos y Pueblos: organización social de los mayas peninsulares”, p. 296.

<sup>16</sup> Fortuny, *op. cit.*, p. 140.

<sup>17</sup> Desde finales de los años cincuenta, el pueblo de Oxkutzcab, cabecera municipal de la comisaría estudiada, se volvió rector de un proceso de “revolución agrícola

la” (Lazos Chavero, “Del maíz a la naranja en el sur de Yucatán: auge y dinámica de la huerta”, p. 127), el cual, a través de la introducción de nuevas tecnologías y variedades de cultivo, derivó en una abundante producción de frutas (sobre todo de cítricos) a partir de los sesenta. En 1964 el gobierno estatal implantó el Plan Chaak, “a fin de promover nuevas alternativas de producción agrícola ante la contracción del mercado internacional del henequén” (Nancy Beatriz Villanueva Villanueva y Miguel Antonio Güémez Pineda, “Lineamientos generales para el diseño de un modelo intercultural de atención a la salud de inmigrantes mayas yucatecos en San Francisco, California”, p. 67). El objetivo era “transformar la región en la principal área proveedora de cítricos de la zona” (Cornelius, Fitzgerald y Lewin, *op. cit.*, p. 34).

<sup>18</sup> Villanueva y Güémez, *op. cit.*, p. 67.

<sup>19</sup> Al mismo tiempo, se creó una distinción entre una zona milpera tradicional, a la cual pertenece Xohuayán, y una sub-región frutícola-hortícola: “Los cambios productivos de la primera subregión contrastan con los cambios políticos de la segunda. Mientras que los fruticultores luchan por el riego para las incipientes huertas, los milperos luchan por la tierra para continuar el cultivo de sus milpas” (Lazos, *op. cit.*, p. 128).

<sup>20</sup> Cornejo y Fortuny, “Liminalidad social y negociación cultural. Inmigrantes yucatecos en San Francisco, California”, p. 78.

<sup>21</sup> Agradezco mucho a los empleados del Centro de Salud por ayudarme en mi investigación y por proporcionarme dicho documento (anónimo) en enero de 2015.

<sup>22</sup> “30 mil yucatecos viven en California; 20 mil son mayahablantes”.

<sup>23</sup> Cornejo y Fortuny, “‘Corrías sin saber a dónde ibas’...”, p. 100.

<sup>24</sup> Burke, “The Newest San Franciscans. Recent Mayan immigration is changing the face of the city and forging a link to the Yucatan”.

<sup>25</sup> Adriana Cruz Manjarres, “Mujeres indígenas migrantes en ciudades globales: nuevos actores de la globalización”, p. 3.

<sup>26</sup> Cornejo y Fortuny, “‘Corrías sin saber a dónde ibas’...”.

<sup>27</sup> *Ibidem*, p. 88.

<sup>28</sup> Adelson, “La nueva migración indígena: los mayas de San Francisco”, p. 1.

<sup>29</sup> Una investigación reciente considera como causas del proceso “[...] la crisis de la producción henequenera

y la consiguiente disminución de la actividad agrícola; la competencia laboral entre trabajadores yucatecos e inmigrantes de otras entidades del país y el intermediarismo comercial, además de los desastres naturales como los huracanes Gilberto e Isidoro” (Cornelius, Fitzgerald y Lewin, *op. cit.*, p. 40). No menos importante es el deseo de un salario más alto, pues en los EE.UU. los yucatecos suelen ganar hasta diez veces más que en Yucatán. Aunque en el extranjero el gasto cotidiano es mucho más alto que en Xohuayán, los migrantes logran vivir en el norte y, a menudo, enviar dinero a su familia.

<sup>30</sup> BBC Mundo, “Clases de maya para ayudar a migrantes en California”.

<sup>31</sup> CODHEY, “La migración de yucatecos a los Estados Unidos como fenómeno social y su relación con los Derechos Humanos”, p. 9.

<sup>32</sup> Carla Vidussi, *El espacio como recurso para apropiarse del “otro” y construir el “yo”: un estudio sobre las casas de remesas y los emigrantes de Xohuayán, Yucatán.*

<sup>33</sup> *Ibidem.*

<sup>34</sup> A., declaración durante la junta de Xohuayán en el marco de la consulta para la identificación de las comunidades mayas del Estado de Yucatán. Oxxutzcab, 12 de noviembre 2014. Quiero aclarar que, por respeto a los habitantes de la península que me ayudaron en mi investigación, no usaré sus nombres completos. También quiero precisar que mis informantes fueron casi todos hombres (debido al carácter masculino del fenómeno migratorio en Xohuayán) así que, cuando cito a un testimonio sin precisar su sexo, es hombre. Cuando uso el “don” antes de la letra que sustituye el nombre, es porque la persona en cuestión tiene más de 40 años.

<sup>35</sup> Don S., comunicación personal. Xohuayán, noviembre de 2014.

<sup>36</sup> Don C., comunicación personal. Xohuayán, noviembre de 2014.

<sup>37</sup> Don J., comunicación personal. Xohuayán, noviembre de 2014.

<sup>38</sup> M., comunicación personal. Xohuayán, diciembre 2014. La mayoría de los migrantes del pueblo ocupan sus remesas para construir casas muy grandes y en un estilo particular (Vidussi, *op. cit.*), y para comprar terrenos, carros, camionetas, motos y ganado. Sarah Lynn López, en una investigación sobre el pueblo de San Miguel Hidalgo, Jalisco, afirma: “the remittance house has crystallized migrant narratives and desires” (Lynn López, “The Remittance House: Architecture of Migration in Rural Mexico”, p. 33).

<sup>39</sup> Saskia Sassen 1998, en Fortuny, *op. cit.*, p. 4.

<sup>40</sup> Cornejo y Fortuny “Liminalidad social y negociación cultural...”, p. 79.

<sup>41</sup> Güémez, “Cultura maya estremecida”.

<sup>42</sup> Rachel Adler, *Yucatecans in Dallas, Texas. Breaching the Border, Bridging the Distance*; “Human Agency in International Migration: The Maintenance of Transnational Social Fields by Yucatecan Migrants in a Southwestern City”.

<sup>43</sup> “Including a desire for novelty and adventure and an allegiance to family and community” (traducción mía), en Adler, “Human Agency in International Migration...”, p. 185

<sup>44</sup> Adler, *Yucatecans in Dallas, Texas...*, p. 105.

<sup>45</sup> “The desire for adventure and travel” (traducción mía), en Adler, *Yucatecans in Dallas, Texas...*, p. 105

<sup>46</sup> “Juan wants to experience adventure and learn about the United States, perhaps to enhance his prestige in the context of the Kaal community” (traducción mía), en Adler, *Yucatecans in Dallas, Texas...*, p. 108.

<sup>47</sup> Sylvie Bredeloup, “The figure of the adventurer as an African migrant”.

<sup>48</sup> “[...] adventure exists first and foremost in the mind of the subject who lives it or tells about it. It is not so much the risks taken nor the trials endured, nor the achievements that matters, but the way they are highlighted” (traducción mía), en Bredeloup, *op. cit.*, p. 178.

<sup>49</sup> Es mi intención abarcar en futuras investigaciones la migración como un elemento compartido por todo el pueblo. Por el momento, creo poder afirmar que en Xohuayán la migración está visiblemente al alcance de todos (a través de las casas de los migrantes, y de ropa, carros, motos y actitud de quienes han regresado) y, al mismo tiempo, todos conocen historias sobre ella.

<sup>50</sup> Sònia Parrella Rubio y Leonardo Cavalcanti, “Una aproximación cualitativa a las remesas de los inmigrantes peruanos y ecuatorianos en España y a su impacto en los hogares transnacionales”, p. 243.

<sup>51</sup> Sin embargo, se puede hablar en estos términos no sólo de las casas, sino de aquel complejo que reúne los elementos de relación entre el emigrante y el gringo: la indumentaria, el lenguaje, la música, la actitud en diferentes ocasiones; todos ellos son factores que evidencian una interpretación de lo ajeno (el *otro*) por parte de los habitantes de Xohuayán (Vidussi, *op. cit.*).

<sup>52</sup> Velasco, *op. cit.*, p. 76.

<sup>53</sup> *Ibidem.*, p. 76.

<sup>54</sup> Mijaíl Bajtín (1895-1975), filósofo y teórico ruso del lenguaje, aportó ideas novedosas en el ámbito de la semiótica. En particular, trató el lenguaje como un fenómeno social, una interacción de voces “mediante el lenguaje entendido como acto ético, como acción, como comunicación dinámica, como *energeia*” (Tatiana Bubnova, “Voz, sentido y diálogo en Bajtín”, pp. 99-100).

<sup>55</sup> José Alejos García, “Jugar y dialogar. Lenguaje y sociedad en Wittgenstein y Bajtín”, p. 209.

<sup>56</sup> Mijaíl Bajtín, *Estética de la creación verbal*, p. 298.

<sup>57</sup> Velasco, *op. cit.*, p. 80.

<sup>58</sup> *Ibidem*, p. 80.

<sup>59</sup> *Idem*.

<sup>60</sup> Bajtín, *Teoría y estética de la novela. Trabajos de investigación*, p. 237.

<sup>61</sup> Federico Navarrete, “¿Dónde queda el pasado? Reflexiones sobre los cronotopos históricos”, p. 34.

<sup>62</sup> *Idem*.

<sup>63</sup> Bajtín, *Teoría y estética de la novela...*, p. 238.

<sup>64</sup> *Ibidem*, p. 239.

<sup>65</sup> *Idem*.

<sup>66</sup> Navarrete, *op. cit.*, p. 35.

<sup>67</sup> Bajtín, *Teoría y estética de la novela...*, p. 263.

<sup>68</sup> Evidencia de eso son los varios elementos que en el pueblo de Xohuayán definen explícitamente a quienes fueron a los EE.UU.: el mayor poder adquisitivo, la indumentaria, la música escuchada, el lenguaje, la actitud en diferentes ocasiones son detalles a través de los cuales se expresa una identidad migrante que convive con el ser *xohuaymilo'ob*.

<sup>69</sup> En mi tesis doctoral quiero profundizar en este análisis y enfocarme en las cuestiones que los mismos protagonistas de la migración evidencian como las más importantes. En este caso la apropiación del fenómeno se hace explícita en las narraciones, y creo que a través de ellas sea posible acercarse a una teoría yucateca de la migración. A través de un trabajo de campo en San Francisco, California y en el sur de Yucatán, trataré de profundizar en la cuestión de los relatos y, sucesivamente, del espacio y tiempo contados por los migrantes a través de sus opiniones.

<sup>70</sup> Es normal que los inmigrados de Xohuayán en los EE.UU. busquen más de un trabajo y hagan dos turnos diarios, descansando uno o dos días a la semana y trabajando hasta 10 horas al día. Durante una de mis estancias en el pueblo, don C. me dijo: “Se rompe el alma uno allá pero regresa contento” (Vidussi, *op. cit.*).

<sup>71</sup> La frontera entre México y Estados Unidos, emblema de los movimientos internacionales desde el siglo pasado, empezó a representar un obstáculo más difícil de superar de forma indocumentada a partir del 11 de septiembre de 2001, y con la crisis económica de 2008. Sin embargo, ya a partir de los noventa, el gobierno estadounidense había empezado a tomar medidas contra la inmigración de indocumentados desde el país vecino, como la estrategia de prevención por disuasión, “orientada a desalentar los cruces fronterizos clandestinos a través de cuatro operaciones de control de frontera [...]. Las fortificaciones en cada zona incluían una primera cerca de acero de 10 pies de altura, postes de concreto apretadamente dispuestos, iluminación de alta intensidad, vigilancia con cámaras de vídeo, un creciente número de agentes de la Patrulla Fronteriza, así como un sistema de identificación computarizado de huellas digitales” (Cornelius, Fitzgerald y Lewin, *op. cit.*, p. 134). A pesar de estas medidas, la migración de indocumentados no se detuvo. Las dificultades de evadir los controles fronterizos no tuvieron “[...] un efecto estadísticamente significativo sobre las probabilidades de migrar” (*ibidem*, p. 143). El resultado de esa política de control, en lugar de impedir la inmigración sin documentos legales, fue obligar a los yucatecos a estancias más largas en el país extranjero. En Xohuayán muchas personas me comentaron, a propósito de migrantes que viven en el norte, que la fecha de regreso al pueblo es incierta por la dificultad de cruzar la frontera. Ya que la actual estancia de los emigrantes en el extranjero podría ser la última, deciden alargarla lo más que puedan. Varios me hablaron de las dificultades que conlleva cruzar la frontera. Sin embargo, la primera dificultad se presenta antes de llegar al norte de México, y tiene que ver con el precio que los emigrantes indocumentados tienen que pagar al coyote: en los últimos años este precio subió mucho. Don S., ejidatario de Xohuayán, fue a EEUU tres veces, y dijo que ahora puedes pagar hasta 130 mil pesos para pasar: “[...] pocos van ahora. Para conseguir ese dinero lo piden a sus parientes de allá o a algunos de aquí” (son S., comunicación personal. Xohuayán, octubre de 2014). Don C., cuyos hijos llevan en los EE.UU. uno 10 y otro 8 años, me contó que cuando ellos se fueron el pasaje les costó 15 mil pesos, mientras que ahora puedes gastar hasta 80 mil (don C., comunicación personal. Xohuayán, noviembre de 2014).

<sup>72</sup> Aunque no sean frecuentes, escuché algunos relatos dramáticos sobre esta etapa. Don J. me contó que tres muchachos se fueron muy jóvenes, como de 18

años; uno de ellos no llegó a los EE.UU., pues murió en el desierto, intentando cruzar la frontera. Se dice que pasaron dos años hasta que pudieron encontrar su cuerpo y, cuando el INDEMAYA lo trajo al pueblo, “eran puros huesos” (don J., comunicación personal. Xohuayán, noviembre de 2014). Aunque lograron cruzar la frontera, también los otros dos jóvenes murieron: uno fue acuchillado y el otro murió por balazos en San Francisco. Después de contarme esa historia, don J. dijo: “Pero ni modo, no queda de otra. El dinero los motiva” (*idem*).

<sup>73</sup> “Migrants already expect the process to be miserable” (trad. mía), en Jason de León, “‘Better to Be Hot than Caught’: Excavating the Conflicting Roles of Migrant Material Culture”, p. 491.

<sup>74</sup> Solís Lizama, *La dimensión cultural de las remesas colectivas: la experiencia de los clubes de migrantes de Kíní y Uctí, Yucatán, en Los Ángeles, California*, p. 46.

<sup>75</sup> *Idem*.

<sup>76</sup> M., comunicación personal, Xohuayán, noviembre de 2014.

<sup>77</sup> Coyote es un término difundido en todo México que define a las personas que piden dinero para trasladar a los emigrantes indocumentados de un lado a otro de la frontera entre este país y los EE.UU.

<sup>78</sup> T., comunicación personal. Oxnokutzcab, marzo de 2014.

<sup>79</sup> A., comunicación personal, San Francisco, agosto de 2016.

<sup>80</sup> Cornejo y Fortuny, “Liminalidad social y negociación cultural...”, p. 73.

<sup>81</sup> C., comunicación personal, Oxnokutzcab, octubre de 2014.

<sup>82</sup> Cornejo y Fortuny, “Liminalidad social y negociación cultural...”, p. 86.

<sup>83</sup> *Ibidem*, p. 80.

<sup>84</sup> A.A., comunicación personal, San Francisco, mayo de 2017.

<sup>85</sup> N., comunicación personal, San Francisco, mayo de 2017

<sup>86</sup> H., comunicación personal, San Francisco, mayo de 2017.

<sup>87</sup> Cornejo y Fortuny, “‘Corrías sin saber a dónde ibas’...”, p. 98.

<sup>88</sup> *Ibidem*, p. 97.

<sup>89</sup> Adler, *Yucatecans in Dallas, Texas...*

<sup>90</sup> Velasco, *op. cit.*, p. 82.

<sup>91</sup> Cornejo y Fortuny, “‘Corrías sin saber a dónde ibas’...”, p. 98.

<sup>92</sup> *Idem*.

<sup>93</sup> Hilda Landrove Torres, texto inédito redactado para el seminario “Temporalidades múltiples: un acercamiento a través de la palabra, el cuerpo y la imagen”, dirigido por María Isabel Martínez Ramírez y Regina Lira Larios en el ámbito del Posgrado en Estudios Mesoamericanos, UNAM, semestre académico 2016-1. Agradezco mucho por su ayuda y por los comentarios que sirvieron para crear este artículo a las tres colegas y a los demás participantes en el seminario: Ana Somohano Eres, Bardo Hernández; Citlali Rodríguez Venegas, Karina Neria M., Pavel Alonso García Magdaleno y Wolfgang Effenberger López.

## Bibliografía

“30 mil yucatecos viven en California; 20 mil son mayahablantes”, *Tu Espacio del Sureste*, revista en línea, [www.tuespaciodelsureste.com](http://www.tuespaciodelsureste.com), 2013, 5 de julio.

Adelson, Naomi, “La nueva migración indígena: los mayas de San Francisco”, *Masiosare*, 255, <<http://www.jornada.unam.mx/2002/11/10/mas-naomi.html>>, 10 de noviembre, 2002.

Adler, Rachel H., *Yucatecans in Dallas, Texas. Breaching the Border, Bridging the Distance*, Boston, Pearson Publisher, 2004.

“Human Agency in International Migration: The Maintenance of Transnational Social Fields by Yucatecan Migrants in a Southwestern City”, *Mexican Studies*, 16 (1), 2000, pp. 165-187.

Alejos García, José, “Jugar y dialogar. Lenguaje y sociedad en Wittgenstein y Bajtín”, en Esther Cohen (ed.), *Aproximaciones. Lectura del texto*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1995, pp. 197-222.

Bajtín, Mijaíl, *Estética de la creación verbal*, México: Siglo XXI, 1999 [1982].

— *Teoría y estética de la novela. Trabajos de investigación*, Madrid, Taurus, 1989 [1975].

Bredeloup, Sylvie, “The figure of the adventurer as an African migrant”, *Journal of African Cultural Studies*, 25:2, 2013, pp. 170-182.

Bubnova, Tatiana, “Voz, sentido y diálogo en Bajtín”, *Acta Poética*, 27 (1), 2006, pp. 97-114.

Burke, Garance, “The Newest San Franciscans. Recent Mayan immigration is changing the face of the city and forging a link to the Yucatan”, *SF Gate*, <<http://www.sfgate.com>>

- www.sfgate.com/magazine/article/The-Newest-San-Franciscans-Recent-Mayan-2844276.php>, 28 de abril, 2002.
- “Clases de maya para ayudar a migrantes en California”, *BBC Mundo*, <<http://www.sfgate.com/magazine/article/The-Newest-San-Franciscans-Recent-Mayan-2844276.php>>, 4 de enero, 2013.
- CODHEY, Comisión de Derechos Humanos del Estado de Yucatán, “La migración de yucatecos a los Estados Unidos como fenómeno social y su relación con los Derechos Humanos”, consultado el 3 de octubre de 2016, <<http://www.codhey.org/sites/all/documentos/Doctos/Investigaciones/Migracion.pdf>>, 2011.
- Cornejo Portugal, Inés, Patricia Fortuny Loret de Mola, “Liminalidad social y negociación cultural. Inmigrantes yucatecos en San Francisco, California”, *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 58, 2012, pp. 71-96.
- “‘Corrías sin saber a dónde ibas’. Proceso migratorio de mayas yucatecos a San Francisco, California”, *Cultura y representaciones sociales. Un espacio para el diálogo transdisciplinario*, 5:10, 2011, pp. 82-105.
- Cornelius, Wayne A., David Fitzgerald y Pedro Lewin Fisher (coords.), *Caminantes del Mayab. Los nuevos migrantes de Yucatán a los Estados Unidos*, México, Instituto de la Cultura del Estado de Yucatán, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2008.
- Cruz Manjarrez, Adriana, Mujeres indígenas migrantes en ciudades globales: nuevos actores de la globalización. En “Transferencias salariales indígenas y migración en México”. México: Programa Universitario de Estudios de la Diversidad Cultural y la Interculturalidad, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Económicas, 2015.
- De León, Jason, “‘Better to Be Hot than Caught’: Excavating the Conflicting Roles of Migrant Material Culture”, *American Anthropologist*, 114(3), 2012, pp. 477-495.
- Fortuny Loret de Mola, Patricia, “Migrantes maya-yucatecos de la Iglesia Presbiteriana de la Misión”, en Severine Durán (coord.), *Etnicidades urbanas en las Américas. Procesos de inserción, discriminación y políticas multiculturales*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, EGAP, Instituto Tecnológico de Monterrey, 2011, pp. 139-154.
- “Transnational Hetzmeck: From Oxtutzcab to San Francisco” en Lois Ann Lorentzen, Joaquin Jay Gonzalez III, Kevin M. Chun, and Hien Duc Do (eds.), *On the Corner of Bliss and Nirvana. Politics, Identity and Faith in New Migrant Communities*, Durham & London, Duke University Press, 2009, pp. 207-242.
- Güémez Pineda, “Cultura maya estremecida”, *Encuentro Digital*, <<http://www.encuentrodigital.com.mx/index.php/editorial/74-colaboradores/miguel-guemez-pineda/537-cultura-maya-estremecida>>, 9 de noviembre, 2015.
- Hiernaux-Nicolas, Daniel, “Time space and transnationalism: some reflections”. *Papeles de población*, 13:53, 2007, pp. 47-69.
- Iglesias Lesaga, Esther, “Las nuevas migraciones yucatecas: territorios y remesas”, *Migración y desarrollo*, 9:17, 2011, pp. 69-90.
- Lazos Chavero, Elena, “Del maíz a la naranja en el sur de Yucatán: auge y dinámica de la huerta”, en Efraim Hernández Xolocotzi, Eduardo Bello Baltazar y Samuel Levy Tacher (comps.), *La milpa en Yucatán: un sistema de producción agrícola tradicional*, tomo II, México, Colegio de Postgraduados, 1995.
- Lewin Fischer, Pedro, *Las que se quedan. Tendencias y testimonios de migración interna e internacional en Yucatán*, México: Gobierno Federal, Instituto Nacional de las Mujeres, Gobierno del Estado de Yucatán, Oficina de Asuntos Internacionales de Yucatán, Secretaría de Política Comunitaria y Social, Instituto para la Equidad de Género en Yucatán, Vivir Mejor. Yucatán, México, 2012.
- Lynn López, Sarah, “The Remittance House: Architecture of Migration in Rural Mexico”, *Buildings & Landscapes: Journal of the Vernacular Architecture Forum*, 17:2, 2010, pp. 33-52.
- Mattiace, Shannan L., Patricia Fortuny Loret de Mola, “Yucatec Maya Organizations in San Francisco, California. Ethnic Identity Formation across Migrant Generations”, *Latin American Research Review*, 50 (2), 2015, pp. 201-215.
- Méndez Lugo, Bernardo, “Migración mexicana transnacional. Una nueva identidad mexicana, entre asimilación y resistencia cultural en Estados Unidos”, *El Catoblepas. Revista crítica del presente*, 60, <<http://www.nodulo.org/ec/2007/n060p12.htm>>, 2007.

- Navarrete, Federico, “¿Dónde queda el pasado? Reflexiones sobre los cronotopos históricos”, en Virginia Guedea (coord.), *El historiador frente a la historia. El tiempo en Mesoamérica*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2004, pp. 29-52.
- Ojeda Cerón, Carlos Rubén, *Migración internacional y cambio social: el caso de Peto, Yucatán*, México: Universidad Autónoma de Yucatán, tesis de licenciatura en Ciencias Antropológicas, 1998.
- Pardo Montañón, Ana Melisa, “Espacio y migración: el transnacionalismo visto desde la geografía. El caso de Morelos-Minnesota”, *Revista Geográfica de América Central*, número especial, II semestre, 2011, pp. 1-12
- Parrella Rubio, Sonia y Leonardo Cavalcanti, “Una aproximación cualitativa a las remesas de los inmigrantes peruanos y ecuatorianos en España y a su impacto en los hogares transnacionales”, *Reis*, 116, Monográfico sobre Globalización e inmigración, 2006, pp. 241-257.
- Pries, Ludger, “La migración transnacional y la perforación de los contenedores de Estados-nación”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, 17, 3:51, 2002, pp. 571-597.
- Quintal, Ella Fanny, “Solares, Rumbos y Pueblos: organización social de los mayas peninsulares”, en S. Millan y J. Valle (coords.), *La comunidad sin límites*, 1, México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2003, pp. 92-399.
- Re Cruz, Alicia, “When Immigrants Root and Transnational Communities Grow”, *Urban Anthropology and Studies of Cultural Systems and World Economic Development*, 38, 2/3/4, 2009, pp. 121-148.
- Sassone, Susana María, “Imaginaris migratorios del retorno: lazos y lugares”, *Caravelle*, (1988-) 91, 2008, pp. 73-85.
- Solís Lizama, Mirian, *La dimensión cultural de las remesas colectivas: la experiencia de los clubes de migrantes de Kint y Uci, Yucatán, en Los Ángeles, California*, México: El Colegio de la Frontera Norte, tesis de maestría en Desarrollo Regional, 2008.
- *La migración internacional y su papel en la reconfiguración de la identidad en Cenotillo, Yucatán*, México: Universidad Autónoma de Yucatán, 2005, tesis de licenciatura en Ciencias Antropológicas, 2005.
- Velasco Ortiz, Laura, “Identidad y migración. Relato de vida”, *Historia, antropología y fuentes orales*, 31, 2004, pp. 75-98.
- Vertovec, Steven, *Transnationalism*, London, New York: Routledge, 2009.
- Vidussi, Carla, *El espacio como recurso para apropiarse del “otro” y construir el “yo”: un estudio sobre las casas de remesas y los emigrantes de Xobuayán, Yucatán*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, tesis de maestría en Estudios Mesoamericanos, 2015.
- Villanueva Villanueva, Nancy Beatriz y Miguel Antonio Güémez Pineda, “Lineamientos generales para el diseño de un modelo intercultural de atención a la salud de inmigrantes mayas yucatecos en San Francisco, California”, *Península*, vol. XI, núm. 2, 2016, pp. 49-74.
- Wladinger, Roger y David Fitzgerald, “Transnationalism in Question”, *American Journal of Sociology*, 109:5, 2004, pp. 1177-1195.